



tría que sustentaba, con todas las consecuencias jurídicas y revolucionarias que este hecho puede tener.

LAS TRES PREMISAS FUNDAMENTALES: PREVISION, CREDITO Y CAMBIOS

Pero, tanto la agricultura y la industria minera, como las actividades del mar, los medios de transporte y los servicios públicos, tienen que contar para esta transformación hacia la exportación, con tres hechos fundamentales, sin los cuales todo progreso es imposible. El uno es la reforma previsional, que empareje los costos directos nacionales con los internacionales. El otro, la reforma crediticia, que destruya falsas premisas, construyendo un sistema de créditos abundantes y baratos...

LA ERA DEL PACIFICO

Estaría muy al margen de la evolución geográfica mundial si no se considerara a estas latitudes aquellas que se refieren a la reconstrucción de nuestra calidad de país marítimo, con la cara vuelta hacia el Pacífico y sus vastos y promisorios dominios. La explotación de los recursos marítimos, explotando allí donde están—el comercio marítimo internacional especialmente a los diversos ángulos del Pacífico, el uso del mar como medio de transporte masivo más evidente...

DESARROLLO SOCIAL

Hay quienes con desafecto evidente por un progreso autogenerado, muestran la libertad humana en un mundo particular. Hay que decir que esto es demasiado poco. Más que libertad, es Justicia, lo que busca el pueblo. La libertad en la miseria, es una burla, un opio capitalista para ocultar la explotación social.

CHILE EN EL MUNDO

No podría dejar de decir algunas cosas muy concretas sobre la posición internacional que sustenta este Movimiento de los independientes. Por cierto, no puede pretender nuestro país posición alguna en el concierto mundial, teniendo bastante que hacer en la tarea de su propia superación. Pero esa marginación de las luchas del mundo no significa que sea ajeno a ellas, indiferente al rumbo doctrinario que las demás naciones asuman...

ARTICULOS PARA PERMANENTE

Artículos para Permanente, Lacas, Ondulines, Limas, Cortacutículas, etc. Consulte nuestras Expertas de Belleza sin compromiso. PERFUMERIA BANDERA (Frente al Teatro Santiago) MERCED 834

expandirse enormemente previas algunas reformas; la creación de un Mercado Común Latinoamericano; la constitución de un organismo de una política de complementación y de integración económica; la celebración de un tratado de comercio y defensa de nuestras materias primas, son eslabones que debemos ir uniendo con provecho en esta tarea continental, para la que Chile, con sus técnicos, tiene enorme y decisivo peso.

El fruto de esa acción colectiva será la paulatina depesificación de las fronteras políticas y de las rivalidades vecinales. Soy un convencido de que el tiempo ha construido un grado por la férrea voluntad de los líderes jóvenes de este continente, una unidad de tipo federal, que reconstruya estos actuales Estados Desunidos de la América del Sur, vuelva a encauzarlos en un mismo camino y un común destino, haciendo no países del mismo tipo, como lo fueron en la época del Imperio Español.

Para ese entonces parecerán pequeñas y triviales las actuales rencillas. Fuerza es, pues, desahogar el corazón por el futuro, sin exacerbar las rivalidades, manteniendo la serenidad siempre, y asentando nuestra tranquilidad en una Fuerza Armada vigilante, en un pueblo unido, en el conocimiento de que el futuro de los derechos y en una economía interna y un desarrollo logrados.

Hay quienes con desafecto evidente por un progreso autogenerado, muestran la libertad humana en un mundo particular. Hay que decir que esto es demasiado poco. Más que libertad, es Justicia, lo que busca el pueblo. La libertad en la miseria, es una burla, un opio capitalista para ocultar la explotación social.

Basta mirar con espíritu abierto y objetivo, la realidad social chilena, para observar que existe una profunda escisión en nuestra sociedad y que la caracteriza la injusticia. No es la misma sociedad dividida en clases sociales, como quisiera un teórico marxista. Sin ser efectos del sistema político, parlamentario y partidista que nos rige, la escisión del país existe entre los grupos que se disputan el poder, y la gran masa de hombres y mujeres—de cualquier nivel o clase o categoría social—desprovistos de toda protección abandonados del favor y alcajados del privilegio, por el otro.

Grupos oligárquicos, los primeros protegidos por ley, con excepción, con poder económico como para inclinarse a su favor a los políticos profesionales, o con poder sindical o electoral, como para ser igualmente servidos en sus intereses por los parlamentarios. Y los segundos, la inmensa mayoría del país, que carece de organización electoral—para ser temida—o de interés egoísta—para ser halagada—y que trata sólo de vivir de su trabajo de su esfuerzo, de su infinita resignación.

Y es por este sistema injusto, repudiable, por este sistema doloso de hacer del poder legislativo un arma para servir intereses de grupos, para discriminar a favor de clientelas y en desmedro del pueblo, que hemos llegado a esta realidad de hoy en que la división en la nación existe no entre clases opuestas sino entre grupos privilegiados y oligárquicos y el pueblo, el pueblo amplio, sin padrinos, ni servidores.

Este vicio se manifiesta inequívocamente en todos los aspectos de la realidad social, obrera y profesional chilena. Una muy somera mirada a nuestra historia de los últimos cuarenta años, nos señala con indiscutible claridad el sentido oligárquico con que se ha legislado; y en buena medida como este sentido oligárquico es consustancial a los partidos políticos chilenos y al parlamento partidista que los frimios.

No en balde comprobarán los historiadores del mañana las preferencias del pueblo por los partidos fuertes y nacionales, mucho más sensibles para sus problemas que los gobiernos partidistas. Y tal vez se sorprendan al comprobar como jamás los gobiernos de partidos han dado reformas sociales que beneficien a los obreros. El sueldo vital, la siguiente reajuste automático, las asignaciones familiares, las variadas formas de indemnización o de jubilación por desempleo y los sistemas de pre-pensionamiento hipotecario, la forma de reajuste automático de las rentas de la administración pública, etc., todos ellos son beneficios que se dieron a los sectores de empleados y nunca al obrero común y sin apellidos. Hubieron de venir los gobiernos sin partidos para que predominara un criterio nacional, y es así como sólo durante la administración del Presidente Ibáñez y por medio de decretos-leyes se establecieron la asignación familiar obrera, el salario mínimo campesino y la indemnización por años de servicios para los obreros del Servicio de Seguro Social, y sólo durante otra administración—el actual Gobierno—se ha venido a incorporar a los obreros a un régimen de reajuste automático de remuneraciones y de existencia de créditos a largo plazo para la compra de habitaciones.

Si queremos al campo previsional, vemos como no disminuye este indignante camino de injusticias y de discriminaciones antinacionales, sino, por el contrario, aumenta a límites inconcebibles y naturales, y a través de otros, todos los casos señalan el mismo sentido oligárquico: mayor protección a los más poderosos; mayor desamparo a los más necesitados.

Sin rubor, sin siquiera remordimientos, los políticos profesionales han estado durante años llenando discursos y páginas con lugares comunes sobre la avanzada previsión social chilena, sin mirar que por cada hombre a quien se le concedía una jubilación millonaria, perseguidora, quedaban centenares de obreros necesitados con pensiones de hambre y miseria y otros centenares de trabajadores sin previsión de ninguna especie, y viudas de obreros sin montepío.

Para el legislador ha sido fácil y más barato otorgar mucho a pocos que poco a muchos. Esa cobardía explícita, el que 500.000 obreros y 800.000 trabajadores independientes se encuentren hoy en virtual abandono previsional. Con todo, a pesar del desamparo de las grandes mayorías del país, a pesar del aislamiento con que se ha tratado a un 92 por ciento del monto del presupuesto nacional, libre de gastos previsionales—, a pesar de que todo el país ha financiado el sistema previsional en crisis mortal y definitiva.

Ha llegado pues, el momento de salvar la seguridad social de todos los chilenos, de rectificar los errores, de abrir un camino nuevo, justo, integral, que haga realidad de nuestro postulado social de que "lo que se da a uno, debe darse a todos; lo que no se puede dar a todos, no debe darse a ninguno".

CHILE: NACIÓN DE TRABAJADORES Una nación no puede aceptar discriminaciones. Ni puede aceptar sentencias oligárquicas en sus leyes, ni en su gobierno. La justicia más absoluta y profunda en las relaciones del trabajo, en las remuneraciones y en la participación directa y sustantiva del trabajador en su empresa y en la productividad de ella, son imperativos de un Estado serio y digno. Lo integral, que haga realidad de nuestros postulados, ante cualquier estado de necesidad, en su salud, en su infancia, en su alimentación, en su habitación y en su educación y cultura, son también imperativos que hoy no pueden ser dejados a la declaración ni a la incoherencia electorera, sino que deben imponerse inequívocamente. Yo estoy cierto de que el país no dudará de la incontestable determinación nuestra de imponer la reforma social y previsional que hemos dado a conocer al país vastamente.

El mismo criterio nacional exige rectificar a fondo las normas y las estructuras que rigen el trabajo. Con un criterio de justicia y por necesidad de incorporar plenamente al trabajador a su empresa, a un consumo elevado y a una responsabilidad de productor. Así, sirviendo a estas finalidades, debemos rectificar lo existente y eliminar las discriminaciones e injusticias que afectan a la mayoría de los trabajadores.

urgencia, una de ellas y fundamental es la previsional. Un nuevo sistema de Seguridad Social debe basarse y se basará en los siguientes principios, socialistas en su concepción, originarios pero profundamente humanos y sabios, que el mundo va acogiendo con decisión:

a) Respeto de los derechos adquiridos y de las situaciones de las personas que han reunido parte de los requisitos que su actual sistema les exige.

b) Incorporación a la Seguridad Social de toda la población del país, en lo que se refiere a atención médica; el régimen de asignaciones familiares para proteger a todos los miembros de las familias (familiares) al sistema de pensiones y subsidios en conformidad a sus rentas y pagos tributarios.

c) Uniformidad, igualdad y simplicidad del sistema, eliminando las diferencias en el trato, los excesos administrativos, el carácter lucrativo que hoy tiene para algunos la previsión, y sustituyéndola por el concepto del socorro efectivo y oportuno en el estado y el momento de la necesidad, sea enfermedad, vejez, cesantía o muerte.

d) Colocación del máximo de énfasis en la protección del obrero común que es hoy el verdadero olvidado de la previsión, asegurándole conforme a su modalidades de trabajo un sistema que lo proteja en la enfermedad, en la cesantía, en la vejez y en la invalidez—sin los actuales subterfugios de la falta de densidad—, y en el caso de muerte, mediante el socorro ocasional y permanente de sus familias sobrevivientes con un régimen de asignaciones familiares del mismo monto para todos los chilenos.

e) Transformación del sistema de financiamiento, cargando al régimen de impuestos directos y indirectos, y a los recursos fiscales (agricultura) la mayor parte del costo de la previsión y dejando las imposiciones sólo para el financiamiento de las pensiones y los subsidios, reduciendo así éstas a menos de la tercera parte del monto actual.

f) Aumento no inflacionario y sin costo del nivel de rentas de los asalariados, por el aprovechamiento directo en su beneficio de la economía patronal en imposiciones de aumento real de los sueldos y salarios. Este más el aprovechamiento no burocrático y sin privilegios de los fondos previsionales, permitirá una elevación sustancial de la vida de aquele población del país, obreros o empleados. Ninguna justificación existe al respecto. Es la sola consecuencia del criterio partidista y electorero con que se ha legislado. La primera de las medidas que contemplará la reforma del Código del Trabajo y de las leyes complementarias que impulsamos, será la de establecer la igualdad jurídica absoluta de todos los sectores. Ni empleados, ni obreros: sólo trabajadores.

1) IGUALDAD JURIDICA: No es aceptable que existan criterios diferentes en el trabajo legal que se da a los trabajadores según sean éstos obreros o empleados. Ninguna justificación existe al respecto. Es la sola consecuencia del criterio partidista y electorero con que se ha legislado. La primera de las medidas que contemplará la reforma del Código del Trabajo y de las leyes complementarias que impulsamos, será la de establecer la igualdad jurídica absoluta de todos los sectores. Ni empleados, ni obreros: sólo trabajadores.

2) SINDICALISMO INTEGRAL: Establecer una política sindical valiente y amplia que otorgue a los trabajadores y a la colaboración de un sindicato, y, en especial, que incluya a los trabajadores que por estar aislados o por ser pocos en una empresa o actividad, están hoy al margen de toda solidaridad; que otorgue a los sindicatos por actividad y por rama o profesión, una real trascendencia económica-social y cultural para sus asociados, tanto imponiéndoles responsabilidades en la producción, como en el bienestar y progreso del pueblo; que les otorgue participación en la educación y formación técnica de la comunidad, especialmente a través de la Escuela Sindical y del Trabajo, que a tal fin establecerá el Estado; y, sobre todo, que los capacite para ser incorporados constitucionalmente en un papel asesor en las tareas legislativas, que una sin intermediarios al trabajador con los Poderes públicos.

3) EMPRESA COMUNITARIA: Establecer sueldos y salarios vitales para todos los trabajadores del país, con remuneraciones bases mínimas para cada categoría y actividad, en forma que sean la retribución exacta al esfuerzo de cada hombre y de manera que no se desconozca al trabajador su naturaleza humana y su valor de factor esencial y primero en la producción, y que impida que se tome al salario como factor de competencia en los costos de una empresa.

Y sobre estas remuneraciones justas, establecer una participación efectiva y real del trabajador en su empresa, tanto en sus utilidades, en relación directa con su productividad, como en la propiedad de aquella, a través de las acciones del trabajo—capitalización de utilidades—y con formas progresivas y sensatas de congestión. Uniremos así al trabajador con su empresa, al hombre con su actividad, física y espiritualmente.

4) INCORPORACION DEL CAMPESINADO: La realización de la política económica y agraria ya reseñadas, permitirá la efectiva incorporación de los millones de personas que con su miseria pagan hoy la cobardía de los precios políticos y la molienda que han destruido la agricultura chilena.

El campesino, sin olvidar la naturaleza de su trabajo, debe tener las mismas normas y protecciones de todos los demás trabajadores, el mismo bienestar, igual nivel de salarios, igual acceso a la cultura. Su unión ancestral a la tierra, sin limitar su libertad, hará del campesino el sector más sólido y progresista de la evolución social.

5) REFORMA PREVISIONAL: Si hay lacras que deben ser corregidas con decisión y

de superproducción y de tregua social indispensable. Así, no puede permitirse que el egoísmo de algunas empresas y un torpe afán de usufructuar de altos precios producidos por la escasez, más que el de obtener una legítima utilidad del consumo pleno, frene el crecimiento de la producción, cree inestabilidad en el empleo o debilite la unidad del esfuerzo productor. Impediremos un sistema de capitalización obligatoria y aumento de la productividad en cierta manera forzada, mediante aumentos tributarios como sanción a la estagnación en los índices de producción.

En este plan de sacrificios, que serán compartidos por todos los sectores debe deponerse por dos o tres años todo lo que detenga el esfuerzo productor del país; suspenderse voluntariamente el ejercicio del derecho de huelga y reemplazarse por un arbitraje legal, con un Tribunal técnico, imparcial e intachable; disminuir drásticamente los feriados, y aprovechar y movilizar la totalidad de los recursos humanos en la producción, con el patriótico concurso de nuestras Fuerzas Armadas y de las escuelas universitarias y escolares.

Y junto a tales sacrificios exigidos para todo el país, estableceremos los beneficios permanentes para los trabajadores ya señalados y que permitirán en definitiva al Estado contar con la colaboración responsable del asalariado en los grandes planes nacionales de producción, de educación popular, de habitación, de hospitales y de consumo.

EDUCACION: UNA NACION DOCENTE No podría en este examen de problemas y necesidades nacionales omitir la expresión de la preocupación creciente de los chilenos ante el fracaso en evidencia de nuestro sistema educacional. Están allí los niños sin escuelas, los adolescentes desorientados ante una montaña de conocimientos que carecen de sentido y de consistencia, las juventudes frustradas por una educación que no las ha capacitado para desempeñar un papel en la vida, o que en el más alto número de casos no ha logrado hacerles franquear la barrera del bachillerato. Todo este cuadro de realidades contrasta con aquel otro de necesidades que nos muestra una industria nacional afectada por la ausencia de mano de obra especializada, una administración pública atiborrada del exceso de vocaciones profesionales frustradas y un profesorado dominado por la amargura, al comprobar que su dedicación y su espíritu ni tienen comprensión ni resultados positivos.

A la vista de todos los chilenos se han desplomado grandes mitos: el concepto racionalista del Humanismo, la pretensión del Estado de ser monopolista, la desviación clasista hacia la formación apresurada y formal de una clase dirigente, dejando virtualmente sin ubicación al

obrero dentro de nuestro edificio educacional. Falta de unidad, falta de coordinación, desconexión absoluta con la realidad social chilena y con las urgencias del desarrollo económico, desprecio por la tradición chilena y por los conceptos fundamentales que dan orientación a la vida; todo este cúmulo de errores y de omisiones han causado la actual catástrofe. Porque esta catástrofe no consiste sólo en lo que la Educación no pudo hacer y que debería haber hecho ya—la erradicación del analfabetismo, por ejemplo—ni tan sólo en lo que debía estar haciendo en estos instantes y está muy lejos de cumplir—, la entrega de ingenieros, de médicos, de técnicos, de profesiones medias, todas ellas en déficit progresivo, sino también y sobre todo en lo que está haciendo mal y que trae como consecuencia un daño antes que un beneficio. Y ello es la frustración de nuestra juventud y la desmoralización de nuestros maestros.

Ante una emergencia tal, no caben ni reanimaciones por las responsabilidades pasadas y presentes, ni porfías por sostener principios o teorías que en este momento no pueden materializarse, como es la tesis del Estado Docente, por ejemplo. Por el contrario, sólo cabe una movilización nacional para derrotar el analfabetismo y un intento de carrera competitiva por alcanzar metas educacionales sensatas y próximas. En lugar de un Estado Docente hagamos una Nación Docente. Las construcciones escolares; el aumento en número y rentabilidad del profesorado; el estímulo de la educación particular; la libertad de métodos y de planes dentro de la vigilancia y control de la Nación; el empleo de todos los recursos y elementos disponibles, como las Fuerzas Armadas, las empresas, los sindicatos, los alumnos universitarios, etc., son medios que no debemos escatimar ante este desafío que nos efectúa el progreso.

Tres aspectos creo, sin embargo, necesario señalar para indicar una tónica dentro de esta movilización. El primero es ligar más estrechamente la escuela con la realidad social chilena, que no dice que en muchos hogares hay falta de medios, descuido o ignorancia, no sólo para educar, sino aún para alimentar a los hijos. La escuela debe suplir estas deficiencias y en lo alimenticio debe ser una oportunidad de fortalecimiento de nuestros niños, a través del desayuno y del almuerzo escolar, de la entrega de leche, del control sanitario, etc.

El segundo es adecuar nuestra educación al obrero chileno. Porque, debemos reconocerlo, el obrero como tal ha estado desterrado de las escuelas y si a ellas llegaba, ha sido con el exclusivo objeto de transformarlo en empleado o en profesional liberal. Y sucede que esta meta es un error, tanto porque no ve nada que de

primacia al empleado o al profesional sobre el obrero,—en dignidad, en humanidad y en personalidad—, como porque este país como cualquier otro, y más aún si continúa hacia el desarrollo económico, necesita cada día más y mejores obreros. Y tal vez en este término está la clave de la tendencia que debe tener la educación popular: crear mejores obreros, esto es trabajadores que tengan cultura y responsabilidad y especialidad; esto es obreros que no desmerezcan sino superen a aquellos que desempeñan cualquier otra función.

Y el tercer aspecto es desarrollar el sentido nacional, el orgullo patrio, el espíritu de conquista y de superación. ¡Cuán fuerte y exigente y responsable sería nuestro pueblo si a sus cualidades agregáramos este sentido nacional! ¡Cómo estaría nuestra juventud ligada al destino de nuestra patria si aprendiera desde pequeña a conocerla en forma más concreta y conociera nuestra variada realidad en forma más vital! El adiestramiento físico y mental intensivo, la disciplina en los hábitos de conducta, la educación en el respeto al mérito; los viajes a los sitios históricos, la visita a las grandes industrias, a las explotaciones mineras, a las modernas instalaciones pesqueras; la práctica de la vida colectiva a través de campañas universitarias; el desarrollo del deporte popular mediante clubs escolares y clubs de barrios en una gran variedad de deportes, todos los existentes en el mundo moderno y que pueden hacer al joven más interesado por el pasado, más comprensivo con el presente y más esperanzado para el porvenir.

Los conceptos anteriores del Estado Nuevo, la Nación Docente, la Economía de Exportación, la prioridad del pueblo, etc., constituyen las notas sobresalientes de una verdadera revolución pacífica. Ella implica una movilización nacional, una tregua de las pasiones, un salto hacia adelante, un paso sereno.

Estáramos arando sobre el mar, si para esta movilización no contáramos con la ayuda entusiasta de la mujer chilena.

Estoy pensando en ella cuando miro hacia el futuro y veo un Chile desarrollado y con justicia y un pueblo orgulloso y con horizontes de seguridad. Será ella el motor principal de la obra de saneamiento, porque ella sabe que con vicios, con pereza, con búsqueda de la solución fácil, ni un hogar, ni un país prosperan. Pilar heroico del hogar chileno, la mujer se está transformando en el pilar, en los cimientos de la patria del mañana.

Porque ella no cae en la embriaguez de la promesa insana, ni en el nirvana de las palabras sonoras pero sin carne. Ella quiere que los hombres y las mujeres de Chile tengan trabajo estable, quiere que las familias tengan hogar seguro y quiere que los niños tengan salud y tengan porvenir. Y así como sabe que con muy pocas cosas se hace una patria, si ellas son sólidas, sensatas y rectas.

Abandonada sempiterna de la vida chilena, la mujer obrera, especialmente, debe ser la base de esta cruzada que la redimirá. En el trabajo burlesca con una previsión que para ella no se cumple, sin jubilación ni montepíos, sin atención verdadera de la salud y del parto; en el hogar entredada—su exclusiva fortaleza—, en la sociedad colocada en las tareas más duras y más anónimas, esta mujer obrera necesita y merece ser la met. de la patria reformada y por ello mismo será el motor del triunfo.

Y digo otro tanto de la juventud chilena. Medio siglo de política mezquina ha hecho que nuestra juventud crezca a la sombra. No tiene metas ni banderas; no tiene perspectivas. A los jóvenes los llamamos los hombres del mañana, pero ni se les ha enseñado a enseñar, ni se les está ofreciendo una mañana. Porque la única que los políticos le han dejado es un país en el cual nunca es demasiado temprano para jubilar y siempre es demasiado tarde para hacer algo.

Pero ahora, para la fabricación de este Chile Nacional que estamos ofreciendo a la juventud de la patria una aventura noble: la de romper este sistema caduco y desterrar ese espíritu egoísta y cómodo que constituye el legado de la patria politizada. La aventura sana de abrir puertas y ventanas al aire renovador, al sol que se da para todos.

Porque, amigos dirigentes de esta campaña independiente nacional, hombres y mujeres de Chile, militantes traidores de los partidos políticos, Juventud de mi patria:

El camino que he trazado a grandes rasgos constituye una tarea pesada y que no puede desarrollarse parcialmente. Este es el camino de una rebelión constructiva. Como rebeldes tenemos que destruir y como constructivos tenemos que reemplazar. Destruir sin reemplazar y cortando las raíces con todo lo que el pasado constituye de profundo y estable es morir. Destruir en cambio lo envejecido, lo roído, lo enervado, pero cuidando las raíces, defendiendo el tronco del árbol que se poda, es precisamente lo contrario de morir: es renacer.

Os invito, pues, a la tarea sin término ni recompensa, a la tarea generosa que no tiene otro estímulo que nuestra propia confianza y la conformidad alegre de nuestra conciencia de hombres y de chilenos.

EDUCACION: UNA NACION DOCENTE No podría en este examen de problemas y necesidades nacionales omitir la expresión de la preocupación creciente de los chilenos ante el fracaso en evidencia de nuestro sistema educacional. Están allí los niños sin escuelas, los adolescentes desorientados ante una montaña de conocimientos que carecen de sentido y de consistencia, las juventudes frustradas por una educación que no las ha capacitado para desempeñar un papel en la vida, o que en el más alto número de casos no ha logrado hacerles franquear la barrera del bachillerato. Todo este cuadro de realidades contrasta con aquel otro de necesidades que nos muestra una industria nacional afectada por la ausencia de mano de obra especializada, una administración pública atiborrada del exceso de vocaciones profesionales frustradas y un profesorado dominado por la amargura, al comprobar que su dedicación y su espíritu ni tienen comprensión ni resultados positivos.

A la vista de todos los chilenos se han desplomado grandes mitos: el concepto racionalista del Humanismo, la pretensión del Estado de ser monopolista, la desviación clasista hacia la formación apresurada y formal de una clase dirigente, dejando virtualmente sin ubicación al

obrero dentro de nuestro edificio educacional. Falta de unidad, falta de coordinación, desconexión absoluta con la realidad social chilena y con las urgencias del desarrollo económico, desprecio por la tradición chilena y por los conceptos fundamentales que dan orientación a la vida; todo este cúmulo de errores y de omisiones han causado la actual catástrofe. Porque esta catástrofe no consiste sólo en lo que la Educación no pudo hacer y que debería haber hecho ya—la erradicación del analfabetismo, por ejemplo—ni tan sólo en lo que debía estar haciendo en estos instantes y está muy lejos de cumplir—, la entrega de ingenieros, de médicos, de técnicos, de profesiones medias, todas ellas en déficit progresivo, sino también y sobre todo en lo que está haciendo mal y que trae como consecuencia un daño antes que un beneficio. Y ello es la frustración de nuestra juventud y la desmoralización de nuestros maestros.

Ante una emergencia tal, no caben ni reanimaciones por las responsabilidades pasadas y presentes, ni porfías por sostener principios o teorías que en este momento no pueden materializarse, como es la tesis del Estado Docente, por ejemplo. Por el contrario, sólo cabe una movilización nacional para derrotar el analfabetismo y un intento de carrera competitiva por alcanzar metas educacionales sensatas y próximas. En lugar de un Estado Docente hagamos una Nación Docente. Las construcciones escolares; el aumento en número y rentabilidad del profesorado; el estímulo de la educación particular; la libertad de métodos y de planes dentro de la vigilancia y control de la Nación; el empleo de todos los recursos y elementos disponibles, como las Fuerzas Armadas, las empresas, los sindicatos, los alumnos universitarios, etc., son medios que no debemos escatimar ante este desafío que nos efectúa el progreso.

Tres aspectos creo, sin embargo, necesario señalar para indicar una tónica dentro de esta movilización. El primero es ligar más estrechamente la escuela con la realidad social chilena, que no dice que en muchos hogares hay falta de medios, descuido o ignorancia, no sólo para educar, sino aún para alimentar a los hijos. La escuela debe suplir estas deficiencias y en lo alimenticio debe ser una oportunidad de fortalecimiento de nuestros niños, a través del desayuno y del almuerzo escolar, de la entrega de leche, del control sanitario, etc.

El segundo es adecuar nuestra educación al obrero chileno. Porque, debemos reconocerlo, el obrero como tal ha estado desterrado de las escuelas y si a ellas llegaba, ha sido con el exclusivo objeto de transformarlo en empleado o en profesional liberal. Y sucede que esta meta es un error, tanto porque no ve nada que de

primacia al empleado o al profesional sobre el obrero,—en dignidad, en humanidad y en personalidad—, como porque este país como cualquier otro, y más aún si continúa hacia el desarrollo económico, necesita cada día más y mejores obreros. Y tal vez en este término está la clave de la tendencia que debe tener la educación popular: crear mejores obreros, esto es trabajadores que tengan cultura y responsabilidad y especialidad; esto es obreros que no desmerezcan sino superen a aquellos que desempeñan cualquier otra función.

Y el tercer aspecto es desarrollar el sentido nacional, el orgullo patrio, el espíritu de conquista y de superación. ¡Cuán fuerte y exigente y responsable sería nuestro pueblo si a sus cualidades agregáramos este sentido nacional! ¡Cómo estaría nuestra juventud ligada al destino de nuestra patria si aprendiera desde pequeña a conocerla en forma más concreta y conociera nuestra variada realidad en forma más vital! El adiestramiento físico y mental intensivo, la disciplina en los hábitos de conducta, la educación en el respeto al mérito; los viajes a los sitios históricos, la visita a las grandes industrias, a las explotaciones mineras, a las modernas instalaciones pesqueras; la práctica de la vida colectiva a través de campañas universitarias; el desarrollo del deporte popular mediante clubs escolares y clubs de barrios en una gran variedad de deportes, todos los existentes en el mundo moderno y que pueden hacer al joven más interesado por el pasado, más comprensivo con el presente y más esperanzado para el porvenir.

Los conceptos anteriores del Estado Nuevo, la Nación Docente, la Economía de Exportación, la prioridad del pueblo, etc., constituyen las notas sobresalientes de una verdadera revolución pacífica. Ella implica una movilización nacional, una tregua de las pasiones, un salto hacia adelante, un paso sereno.

Estáramos arando sobre el mar, si para esta movilización no contáramos con la ayuda entusiasta de la mujer chilena.

Estoy pensando en ella cuando miro hacia el futuro y veo un Chile desarrollado y con justicia y un pueblo orgulloso y con horizontes de seguridad. Será ella el motor principal de la obra de saneamiento, porque ella sabe que con vicios, con pereza, con búsqueda de la solución fácil, ni un hogar, ni un país prosperan. Pilar heroico del hogar chileno, la mujer se está transformando en el pilar, en los cimientos de la patria del mañana.

Porque ella no cae en la embriaguez de la promesa insana, ni en el nirvana de las palabras sonoras pero sin carne. Ella quiere que los hombres y las mujeres de Chile tengan trabajo estable, quiere que las familias tengan hogar seguro y quiere que los niños tengan salud y tengan porvenir. Y así como sabe que con muy pocas cosas se hace una patria, si ellas son sólidas, sensatas y rectas.

Abandonada sempiterna de la vida chilena, la mujer obrera, especialmente, debe ser la base de esta cruzada que la redimirá. En el trabajo burlesca con una previsión que para ella no se cumple, sin jubilación ni montepíos, sin atención verdadera de la salud y del parto; en el hogar entredada—su exclusiva fortaleza—, en la sociedad colocada en las tareas más duras y más anónimas, esta mujer obrera necesita y merece ser la met. de la patria reformada y por ello mismo será el motor del triunfo.

Y digo otro tanto de la juventud chilena. Medio siglo de política mezquina ha hecho que nuestra juventud crezca a la sombra. No tiene metas ni banderas; no tiene perspectivas. A los jóvenes los llamamos los hombres del mañana, pero ni se les ha enseñado a enseñar, ni se les está ofreciendo una mañana. Porque la única que los políticos le han dejado es un país en el cual nunca es demasiado temprano para jubilar y siempre es demasiado tarde para hacer algo.

Pero ahora, para la fabricación de este Chile Nacional que estamos ofreciendo a la juventud de la patria una aventura noble: la de romper este sistema caduco y desterrar ese espíritu egoísta y cómodo que constituye el legado de la patria politizada. La aventura sana de abrir puertas y ventanas al aire renovador, al sol que se da para todos.

Porque, amigos dirigentes de esta campaña independiente nacional, hombres y mujeres de Chile, militantes traidores de los partidos políticos, Juventud de mi patria:

El camino que he trazado a grandes rasgos constituye una tarea pesada y que no puede desarrollarse parcialmente. Este es el camino de una rebelión constructiva. Como rebeldes tenemos que destruir y como constructivos tenemos que reemplazar. Destruir sin reemplazar y cortando las raíces con todo lo que el pasado constituye de profundo y estable es morir. Destruir en cambio lo envejecido, lo roído, lo enervado, pero cuidando las raíces, defendiendo el tronco del árbol que se poda, es precisamente lo contrario de morir: es renacer.

Os invito, pues, a la tarea sin término ni recompensa, a la tarea generosa que no tiene otro estímulo que nuestra propia confianza y la conformidad alegre de nuestra conciencia de hombres y de chilenos.

EDUCACION: UNA NACION DOCENTE No podría en este examen de problemas y necesidades nacionales omitir la expresión de la preocupación creciente de los chilenos ante el fracaso en evidencia de nuestro sistema educacional. Están allí los niños sin escuelas, los adolescentes desorientados ante una montaña de conocimientos que carecen de sentido y de consistencia, las juventudes frustradas por una educación que no las ha capacitado para desempeñar un papel en la vida, o que en el más alto número de casos no ha logrado hacerles franquear la barrera del bachillerato. Todo este cuadro de realidades contrasta con aquel otro de necesidades que nos muestra una industria nacional afectada por la ausencia de mano de obra especializada, una administración pública atiborrada del exceso de vocaciones profesionales frustradas y un profesorado dominado por la amargura, al comprobar que su dedicación y su espíritu ni tienen comprensión ni resultados positivos.

A la vista de todos los chilenos se han desplomado grandes mitos: el concepto racionalista del Humanismo, la pretensión del Estado de ser monopolista, la desviación clasista hacia la formación apresurada y formal de una clase dirigente, dejando virtualmente sin ubicación al

obrero dentro de nuestro edificio educacional. Falta de unidad, falta de coordinación, desconexión absoluta con la realidad social chilena y con las urgencias del desarrollo económico, desprecio por la tradición chilena y por los conceptos fundamentales que dan orientación a la vida; todo este cúmulo de errores y de omisiones han causado la actual catástrofe. Porque esta catástrofe no consiste sólo en lo que la Educación no pudo hacer y que debería haber hecho ya—la erradicación del analfabetismo, por ejemplo—ni tan sólo en lo que debía estar haciendo en estos instantes y está muy lejos de cumplir—, la entrega de ingenieros, de médicos, de técnicos, de profesiones medias, todas ellas en déficit progresivo, sino también y sobre todo en lo que está haciendo mal y que trae como consecuencia un daño antes que un beneficio. Y ello es la frustración de nuestra juventud y la desmoralización de nuestros maestros.

Ante una emergencia tal, no caben ni reanimaciones por las responsabilidades pasadas y presentes, ni porfías por sostener principios o teorías que en este momento no pueden materializarse, como es la tesis del Estado Docente, por ejemplo. Por el contrario, sólo cabe una movilización nacional para derrotar el analfabetismo y un intento de carrera competitiva por alcanzar metas educacionales sensatas y próximas. En lugar de un Estado Docente hagamos una Nación Docente. Las construcciones escolares; el aumento en número y rentabilidad del profesorado; el estímulo de la educación particular; la libertad de métodos y de planes dentro de la vigilancia y control de la Nación; el empleo de todos los recursos y elementos disponibles, como las Fuerzas Armadas, las empresas, los sindicatos, los alumnos universitarios, etc., son medios que no debemos escatimar ante este desafío que nos efectúa el progreso.

Tres aspectos creo, sin embargo, necesario señalar para indicar una tónica dentro de esta movilización. El primero es ligar más estrechamente la escuela con la realidad social chilena, que no dice que en muchos hogares hay falta de medios, descuido o ignorancia, no sólo para educar, sino aún para alimentar a los hijos. La escuela debe suplir estas deficiencias y en lo alimenticio debe ser una oportunidad de fortalecimiento de nuestros niños, a través del desayuno y del almuerzo escolar, de la entrega de leche, del control sanitario, etc.

El segundo es adecuar nuestra educación al obrero chileno. Porque, debemos reconocerlo, el obrero como tal ha estado desterrado de las escuelas y si a ellas llegaba, ha sido con el exclusivo objeto de transformarlo en empleado o en profesional liberal. Y sucede que esta meta es un error, tanto porque no ve nada que de

primacia al empleado o al profesional sobre el obrero,—en dignidad, en humanidad y en personalidad—, como porque este país como cualquier otro, y más aún si continúa hacia el desarrollo económico, necesita cada día más y mejores obreros. Y tal vez en este término está la clave de la tendencia que debe tener la educación popular: crear mejores obreros, esto es trabajadores que tengan cultura y responsabilidad y especialidad; esto es obreros que no desmerezcan sino superen a aquellos que desempeñan cualquier otra función.

Y el tercer aspecto es desarrollar el sentido nacional, el orgullo patrio, el espíritu de conquista y de superación. ¡Cuán fuerte y exigente y responsable sería nuestro pueblo si a sus cualidades agregáramos este sentido nacional! ¡Cómo estaría nuestra juventud ligada al destino de nuestra patria si aprendiera desde pequeña a conocerla en forma más concreta y conociera nuestra variada realidad en forma más vital! El adiestramiento físico y mental intensivo, la disciplina en los hábitos de conducta, la educación en el respeto al mérito; los viajes a los sitios históricos, la visita a las grandes industrias, a las explotaciones mineras, a las modernas instalaciones pesqueras; la práctica de la vida colectiva a través de campañas universitarias; el desarrollo del deporte popular mediante clubs escolares y clubs de barrios en una gran variedad de deportes, todos los existentes en el mundo moderno y que pueden hacer al joven más interesado por el pasado, más comprensivo con el presente y más esperanzado para el porvenir.

Los conceptos anteriores del Estado Nuevo, la Nación Docente, la Economía de Exportación, la prioridad del pueblo, etc., constituyen las notas sobresalientes de una verdadera revolución pacífica. Ella implica una movilización nacional, una tregua de las pasiones, un salto hacia adelante, un paso sereno.

Tres aspectos creo, sin embargo, necesario señalar para indicar una tónica dentro de esta movilización. El primero es ligar más estrechamente la escuela con la realidad social chilena, que no dice que en muchos hogares hay falta de medios, descuido o ignorancia, no sólo para educar, sino aún para alimentar a los hijos. La escuela debe suplir estas deficiencias y en lo alimenticio debe ser una oportunidad de fortalecimiento de nuestros niños, a través del desayuno y del almuerzo escolar, de la entrega de leche, del control sanitario, etc.

El segundo es adecuar nuestra educación al obrero chileno. Porque, debemos reconocerlo, el obrero como tal ha estado desterrado de las escuelas y si a ellas llegaba, ha sido con el exclusivo objeto de transformarlo en empleado o en profesional liberal. Y sucede que esta meta es un error, tanto porque no ve nada que de

primacia al empleado o al profesional sobre el obrero,—en dignidad, en humanidad y en personalidad—, como porque este país como cualquier otro, y más aún si continúa hacia el desarrollo económico, necesita cada día más y mejores obreros. Y tal vez en este término está la clave de la tendencia que debe tener la educación popular: crear mejores obreros, esto es trabajadores que tengan cultura y responsabilidad y especialidad; esto es obreros que no desmerezcan sino superen a aquellos que desempeñan cualquier otra función.

Y el tercer aspecto es desarrollar el sentido nacional, el orgullo patrio, el espíritu de conquista y de superación. ¡Cuán fuerte y exigente y responsable sería nuestro pueblo si a sus cualidades agregáramos este sentido nacional! ¡Cómo estaría nuestra juventud ligada al destino de nuestra patria si aprendiera desde pequeña a conocerla en forma más concreta y conociera nuestra variada realidad en forma más vital! El adiestramiento físico y mental intensivo, la disciplina en los hábitos de conducta, la educación en el respeto al mérito; los viajes a los sitios históricos, la visita a las grandes industrias, a las explotaciones mineras, a las modernas instalaciones pesqueras; la práctica de la vida colectiva a través de campañas universitarias; el desarrollo del deporte popular mediante clubs escolares y clubs de barrios en una gran variedad de deportes, todos los existentes en el mundo moderno y que pueden hacer al joven más interesado por el pasado, más comprensivo con el presente y más esperanzado para el porvenir